

## PRÓLOGO

Este libro responde a la tercera Tesis Doctoral del autor, defendida, en este caso, en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra en junio 2017, llevada a cabo inicialmente bajo la dirección de D. Ángel Luis González hasta su repentina muerte el 16 de abril de 2016, ilustre profesor académico a quien se dedica el presente trabajo, dirección continuada por D. Sergio Sánchez Migallón.

El autor es buen conocedor del pensamiento de Leonardo Polo desde el inicio de su andadura, pues no sólo fue alumno suyo en la década de 1970, sino que posteriormente ha seguido su pensamiento, estudiándolo y publicando trabajos especializados sobre él, por ejemplo, en la revista *Studia Poliana*<sup>1</sup> o en otros libros colectivos<sup>2</sup>.

Aunque este libro, como su título indica, esté más centrado en el estudio de la libertad trascendental según la vislumbró Leonardo Polo, a mi modo de ver constituye una buena síntesis, tal vez la mejor, de la antropo-

1. Cfr. RODRÍGUEZ SEDANO, A., «Coexistencia e intersubjetividad», *Studia Poliana*, 3 (2001) 9-33; RODRÍGUEZ SEDANO, A., - AGUILERA, J.C., «La conexión de los tipos ideales sociales: Polo en diálogo con Weber», *Studia Poliana*, 7 (2005) 89-118; RODRÍGUEZ SEDANO, A., - AGUILERA, J.C., «La intersubjetividad a la luz de la apertura íntima personal», *Studia Poliana*, 13 (2011) 31-49; RODRÍGUEZ SEDANO, A., - COSTA, A., «Los primeros principios como intelección del ser en cuanto primero», *Studia Poliana*, 19 (2017) 67-82.

2. Cfr. RODRÍGUEZ SEDANO, A., - ALTAREJOS, F., *La libre donación personal: libertad íntima y libre manifestación humana desde la filosofía de la educación de Leonardo Polo*, Cuadernos Anuario Filosófico, 2009, 91-100.

logía poliana. Con ello no se quiere decir que cierre la indagación de los descubrimientos de Polo respecto del hombre, sino que los resume, lo cual indica que ofrece una buena base antropológica para quienes deseen iniciarse en la investigación antropológica poliana y proseguir sus monumentales hallazgos.

Como se puede advertir en el *Índice*, el trabajo está dividido en cuatro amplios capítulos que guardan un buen orden entre sí, pues en el primero se expone el hallazgo poliano de los “trascendentales personales”, que es de seguro lo más relevante *temáticamente* en su filosofía, pues las realidades superiores son las personas (creadas e increadas), y Polo ha descubierto las dimensiones internas del acto de ser que caracteriza a toda persona. En el segundo, se explica lo más importante de la *metodología* filosófica poliana —entendiendo por “método” los diversos niveles del conocer natural humano—, a saber, las cuatro dimensiones de lo que Polo denominó “abandono del límite mental”, es decir, los cuatro modos con los que se puede saltar el límite que ofrece el conocimiento objetivo, o sea, ese que forma ideas pensadas presentadas por los diversos actos de conocer y que deriva de la abstracción. Tales modos coinciden con el ejercicio de los hábitos adquiridos o innatos. El tercero está centrado en la libertad, gran tema tan buscado como problematizado por la filosofía moderna frente a la clásica griega y medieval que tuvo una visión meramente categorial del libre albedrío humano, pues lo vinculó en exclusiva al obrar humano, no al acto de ser personal. Por último, el cuarto contrasta el ámbito trascendental de la libertad personal con la naturaleza y esencia humanas.

Para entender esto último conviene tener en cuenta que Polo distingue en lo humano tres niveles, que de inferior a superior son los siguientes: la *naturaleza* corpórea humana, a la que llama “vida recibida”, porque es la herencia genética que recibimos de nuestros padres, y que está conformada por las funciones y facultades con soporte orgánico; la *esencia* humana, a la que Polo también denomina “vida añadida”, y que está conformada por dos tipos de componentes, uno, el superior, nativamente activo, el “yo”, para Polo equivalente al hábito innato que la tradición filosófica medieval denomina *sindéresis*, y otro inferior conformado por las dos facultades inmateriales nativamente pasivas, la inteligencia y la voluntad; por último, el *acto de ser* personal, al que cabe llamar también “espíritu” o sin más “persona”, la cual es, según Polo un neto descubri-

miento cristiano de los primeros siglos de nuestra era olvidado en demasía en los posteriores.

En efecto, sobre tal hallazgo cabe decir que salvo escasas alusiones en San Juan Damasceno y Sto. Tomás de Aquino, es un tema perdido desde el inicio del cristianismo hasta el s. XX, recuperado en esa centuria por el segundo Scheler, del cual lo tomaron como buen planteamiento antropológico Nédoncelle y V. Frankl. Sin embargo los desarrollos filosóficos de estos dos últimos pensadores son más endebles que los del primero. Desde luego, en dicha centuria, también se puede encontrar la distinción real entre “ser” y “tener”, o entre “intimidad” y “manifestaciones” humanas en autores como Marcel, Julián Marías, Hartmann, Lerch, Maritain, Stein, Hildebrand, Buber, Ortega, Zubiri, Millán-Puelles, Spaemann, etc., pero constituyen visiones rebajadas respecto a lo advertido por el segundo Scheler, cuando no entendidas de modo problemático, por ejemplo, comprenden por intimidad la inteligencia o voluntad, o subordinan a la persona en función de la protección de naturaleza. Añádase que tales autores no suelen distinguir en el hombre, además de su corporeidad, entre la persona y el yo o lo psíquico. Al margen de tales filósofos, la distinción real aludida se puede encontrar en algunos teólogos. En efecto, algunas alusiones a eso se encuentran en Guardini, pero tal vez sea Ratzinger el que mejor la perfila temáticamente, porque es el que usa el mismo método que Polo: el abandono del conocimiento objetivo, así llamado y explicado por él “*expresis verbis*”.

En la exposición de los temas investigados en esta obra se nota la experiencia docente y pedagógica del autor, pues no en vano fue profesor de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra y Vicedecano de la misma. Esa loable cualidad se percibe porque expone los temas de modo claro y con lenguaje sencillo apto para un público amplio. Se nota asimismo su formación filosófica a la que el autor se ha dedicado tantos años, en especial en los temas relacionados con una sociología de base que tiene como centro a la persona humana, la cual se manifiesta en primer lugar en la familia, y en segundo en la educación. Una cualidad que desearía es que en la exposición el autor es congregante, no excluyente.

En suma, me es grato prologar un estudio como éste porque es un trabajo de madurez, con poso, aprovechable. A pesar de ello, cabe animar al autor, y a sus lectores, a que sigan profundizando en el inmenso océano de la antropología trascendental, descubrimiento del que tengo por seguro

que es susceptible de cambiar el rumbo de la humanidad. Sí, tal hallazgo poliano no sólo puede añadir lo más relevante sobre las verdades antropológicas asentadas en la tradición griega y medieval, sino también reconducir las búsquedas modernas, adecuadamente rectificadas, y animar la lánguida situación de la actual filosofía.

Juan Fernando Sellés  
Universidad de Navarra